

USO DE UMBRALES PARA EL INICIO DE APLICACIONES DE FUNGICIDAS PARA EL CONTROL DE LA ROYA DEL AJO.

Diego C. Maeso¹, Sebastián Fernández² y Eduardo Campelo³.

¹ INIA Las Brujas. Ruta 48 km. 10. Rincón del Colorado. CP 90200. Canelones. Uruguay. Tel. 367-7641/2. Fax 367-7609. dmaeso@inia.org.uy

² Técnico Privado.

³ JUNAGRA.- MGAP. Baltasar Brum 559, 90000 Canelones. Uruguay. junagra@mgap.gub.uy.

Palabras claves: roya del ajo, *Puccinia allii*, control químico, umbrales.

La roya del ajo (*Puccinia allii*) es una de las enfermedades más importantes del cultivo requiriendo para su control el uso de numerosas aplicaciones de fungicidas por temporada no siempre con buenos resultados. Debido a ello motivó el interés de la Mesa Nacional de Ajo y Cebolla, a partir de la iniciativa del Programa de Producción Integrada y se promovieron la realización del presente trabajo tendiente a optimizar el control químico de esta enfermedad, sobre la base del monitoreo (Proyectos PROVA 49 y 65 financiados por PREDEG).

En las temporadas 2000 y 2001 se marcaron ocho parcelas de 20 x 10 m. dentro de un predio comercial en la zona de Canelón Chico (Dpto. de Canelones) cultivar Guarnieri 22. En cada una de esas parcelas se evaluaron 100 plantas ubicadas en cinco estaciones. En cada planta se realizó semanalmente el conteo hoja a hoja del número de lesiones de roya (incipientes o "cloróticas", herrumbrosas y total) a partir del 23/7 en 2000 y del 2/8 en 2001. En cada fecha se comenzaron las aplicaciones en una de las ocho parcelas, las cuales una vez comenzadas, eran pulverizadas cada semana. De esa manera se tenía el registro del número de lesiones por hoja/planta cuando se comenzaban los tratamientos químicos. Se realizaron evaluaciones de área foliar afectada y de rendimientos. Los tratamientos eran a base de mancozeb (Dithane M 45, 2-2,5 kg/há) complementados a fin de ciclo con cyproconazol (Alto, 400 cc/há) y azoxystrobin (Quadris, 500 cc/há). El mejor control de la enfermedad y los mejores rendimientos fueron obtenidos en 2000 y en 2001 en los tres tratamientos en que el comienzo de las aplicaciones era más temprano, correspondiendo en el 2000 a 0,7, 4 y 7, y en el 2001 a 1.5, 3.4 y 6.7 lesiones incipientes o cloróticas /planta/ hoja. Este trabajo resalta la importancia del control en etapas tempranas de la enfermedad, prestando atención al conteo de lesiones incipientes y permite concluir que se puede postergar el comienzo de las aplicaciones hasta alcanzar un número cercano a 7 lesiones totales o incipientes "cloróticas"/planta/hoja sin alteraciones en el control ni pérdidas en rendimientos. De acuerdo a nuestros resultados, el monitoreo no es consistente si se realiza en lesiones herrumbrosas pues en esos momentos su número es muy bajo y su aparición errática.